

XXXI CONGRESO ALAS 2017

GT- 14. Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable

Concepciones y prácticas de católicos en relación con los principios ecológicos de cuidado y conservación de los bienes de la naturaleza y el medio ambiente

Isaías Tobasura Acuña

E-mail: isaias.tobasura@ucaldas.edu.co

Univerisidad de Caldas, Colombia

Tormenta Torres Riveros

E-mail: tormentatorres@hotmail.com

Independiente, Colombia

“Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.
Cántico de las criaturas: Fonti Francescane (FF) 263.

Las relaciones que los humanos establece con la naturaleza están estrechamente vinculadas con la cultura, la visión del mundo y los principios éticos y morales que establecen las religiones. Se han planteado hipótesis que sostienen como origen de la crisis ecológica las conductas anti-ecológicas de la visión antropocéntrica que el catolicismo ha heredado del judeocristianismo. La hipótesis opuesta, sobre la cual trata este trabajo, defiende la congruencia de la doctrina católica y las prácticas ecológicas de cuidado y conservación del medio ambiente. Para ello, se realizó un estudio de caso en la ciudad de Armenia (Colombia), con técnicas de recolección de datos de fuentes primarias y secundarias. Se realizó una revisión bibliográfica de las críticas atribuidas al catolicismo, basadas en el aporte ideológico de la cosmovisión bíblica como principal causa de la crisis ambiental. Se abordó la interpretación cristiana del Génesis, se describió el pensamiento de practicantes católicos sobre la relación sociedad-naturaleza y se describen aportes que realizan en pro del cuidado del medio ambiente. Posteriormente, se analizó la correspondencia de las prácticas cristianas con el pensamiento ecológico, identificando los aspectos comunes de la doctrina, la ética y las tradiciones católicas con el compromiso de cuidado y preservación de medio ambiente. Se concluyó que las concepciones y prácticas de los católicos son congruentes con las demandas de responsabilidad que exige el ecologismo a la sociedad.

Palabras clave: antropocentrismo, judeocristianismo, catolicismo, ecologismo, crisis ambiental.

Palabras clave: Antropocentrismo, judeocristianismo, religión, medio ambiente, ecología

ABSTRACT

Analysis of Catholic Christians conceptions in relation to the ecological principles of care and conservation of the environment in Armenia

Human relationships established with nature are closely linked with culture, worldview and ethical and moral principles of religions. Accordingly, proponents have raised hypothesis that the origin of the current environmental crisis began with the anthropocentric view from Judeo-Christianity. Considering the opposite hypothesis, which defends the consistency of Catholic and ecological thinking, this research sought to determine the compatibility of the reasoning of Catholic Christians with the ecological principles. For this, a qualitative methodology using tools and techniques of data collection on primary sources obtained from the experiences of practicing Catholics three religious communities of Armenia applied to ensure structured information and contrasted with secondary sources as input to run the analysis plan. As a result, the thought of practicing Catholics on the man-nature relationship was described and the contributions made towards the care of the environment were reported environment. Subsequently, the correspondence of Christian principles with ecological thinking was analyzed, identifying the common aspects of the doctrine, ethics and Christian traditions with commitment, care and preservation of the environment. Finally, it was concluded that in the temporal space context investigated, the traditions and conceptions of Catholic Christians are consistent with the demands of responsibility requiring environmentalism today's society.

Keywords: Anthropocentrism, Judeo-Christianity, religion, environment, ecology

INTRODUCCIÓN

Las relaciones que los humanos establecen con la naturaleza están estrechamente vinculadas con la cultura, la visión del mundo y los principios éticos y morales que establecen las religiones (Tucker y Grim, 2003). Estas relaciones marcan el desarrollo de las sociedades mismas y configuran determinadas conductas en los creyentes para interactuar con su entorno

(Chuvieco, 2012). Al establecer que la religión influye sobre el comportamiento humano, se han desarrollado juicios sobre el surgimiento de problemas sociales como consecuencia de la visión antropocéntrica que se promueve desde cosmologías religiosas tales como la judeocristiana (Berry, 1988).

Esta hipótesis fue formulada originalmente por Lynn White, quien subrayó como problema original de la insostenibilidad ecológica, la concepción antropológica del cristianismo afirmando que “El cristianismo, especialmente el occidental es la religión más antropocéntrica que jamás haya existido en el mundo. En absoluto contraste con el viejo paganismo y con las religiones asiáticas, no sólo estableció un dualismo entre el hombre y la naturaleza, sino que además insistió en que es voluntad de Dios que el hombre explote la naturaleza para sus propios fines” (White, 1967; p. 1205).

A partir de este argumento, se ha asegurado en periodos posteriores, que la teología católica ha contribuido en la construcción de la racionalidad capitalista y la noción individualista, lo cual en su conjunto es la base conceptual de modelos de desarrollo insostenibles (Saavedra, 2005). En correspondencia con este paradigma, algunos autores consideran que las críticas a la tradición judeocristiana restan importancia al discurso de lo religioso y simbólico del Evangelio, al tiempo que se logra tergiversar la orientación y regulación del comportamiento social que se promueve desde el cristianismo (Cárdenas, 2008).

Siendo lo ambiental un asunto inseparable del comportamiento humano, es relevante reflexionar sobre las consideraciones cristianas que influyen en la relación de la sociedad con la naturaleza. En relación a ello, en esta investigación se buscó indagar sobre las concepciones y prácticas de los cristianos católicos pertenecientes a tres comunidades religiosas de Armenia para analizar sus concepciones y prácticas con relación a los principios ecológicos de conservación y cuidado de los bienes de la naturaleza y el medio ambiente. A continuación, se describen los principales argumentos que abordan la influencia de la tradición cristiana en la apropiación antropológica del medio ambiente. Se analiza las concepciones de los creyentes católicos en relación con la cuestión ecológica de cuidado y conservación del medio ambiente. Finalmente, se dan a conocer acciones ecológicas

lideradas por la Iglesia Católica, como evidencia de la confluencia entre los discursos ecológico y católico.

METODOLOGÍA

Se realizó un estudio de caso en a tres comunidades religiosas de la ciudad de Armenia (Colombia), con técnicas de recolección de datos de fuentes primarias y secundarias. Se realizó una entrevista a profundidad a católicos de las tres comunidades. Luego se realizaron grupos focales sobre aspectos definidos. Se describió el pensamiento de practicantes católicos entrevistados sobre la relación sociedad-naturaleza y se describen aportes que realizan en pro del cuidado del medio ambiente. Posteriormente, se analizó la correspondencia de las prácticas cristianas con el pensamiento ecológico, identificando los aspectos comunes de la doctrina, la ética y las tradiciones católicas con el compromiso de cuidado y preservación de medio ambiente. Se procedió a organizar la información obtenida mediante tres técnicas de análisis que consistieron en: a) Agrupar la información según su grado de similitud; b) identificar el nivel de plausibilidad de los datos; y c) establecer relaciones entre los testimonios y opiniones las cuales se clasificaron en categorías descriptivas (expresiones textuales de los actores y denominaciones creadas por la autora) y categorías axiales (conceptualización de los datos recogidos).

RESULTADOS

El cristianismo y la crisis ambiental

El proyecto de civilización occidental ha sido resultado del exitoso desarrollo tecnológico y científico basado en los dogmas de crecimiento económico y progreso, provocando una crisis ambiental que, además de afectar el entorno natural, supone un riesgo para la supervivencia de la humanidad. En 1967 Lynn afirmó que la alianza destructiva de la ciencia, la tecnología y la democracia que amenazan la Tierra se desarrolló mediante la cosmovisión de "la religión más antropocéntrica que ha existido en el mundo: El cristianismo" (White, 1967; p. 1205). Según White (1967), la conexión entre el cristianismo y la crisis ecológica se origina en una concepción que sitúa al ser humano en el centro del Universo y en su condición de semejanza con Dios está en posición de dominar y sojuzgar la naturaleza.

La penetración del concepto antropocentrista en el cristianismo, fue un proceso histórico, en el que varias corrientes filosóficas aportaron para su construcción ideológica (Agoglia, 2010). Esa progresiva emancipación humana cuya finalidad fue la de subordinar a la naturaleza, caracterizó un periodo histórico que se conoció como naturalismo cristiano, un momento en el que "la cultura intenta aquí encontrar su fin supremo en ella misma, y este fin no es otro que la dominación del hombre sobre la materia" (Giró, 2000; p. 260). Además, la progresiva sustitución del paganismo por el cristianismo supuso un abandono de la consideración sagrada de la naturaleza, que se consideró desde el cristianismo una forma de idolatría (Ballesteros, Bellver, Fernández y Martínez, 1995).

El concepto de hombre como ser que conoce y la naturaleza como objeto conocido o cognoscible, crea una gran brecha entre éstos e impulsa el desarrollo técnico-científico y logra incorporarse en la teoría económica que es asimilada por la dinámica social (Agoglia, 2010). Durante el S. XVII, se consolida el concepto de naturaleza como un bien productivo, que representa la riqueza de las naciones y cuya manipulación a través de las herramientas tecnológicas sustenta los mecanismos de producción-consumo que conllevan al progreso (Alcón, 1994).

De acuerdo con Sacchi (1998), esta apreciación de señorío y dominio humano sobre la creación implica un ejercicio de gobierno, en el que el hombre ha sido designado por Dios para cooperar en la administración de las cosas creadas. De forma similar, Chuvieco (2012) afirma que el término 'dominio' no debe ser sinónimo de posesión absoluta sino de gerencia delegada, lo cual implica el cuidado y uso responsable de la naturaleza. Aún más, el dominio no supone el derecho intrínseco de matar a los animales puesto que "las personas perderán el papel regio que les ha sido asignado entre los seres vivientes si hicieran de los animales objeto de su capricho" (Westermann, 1984; p. 159); de modo que más allá del significado de sometimiento al que se hace referencia, 'dominio' es una expresión para situar al *Homo sapiens* como el ser más evolucionado (Bradley, 1993).

Cabe resaltar que para la cristiandad las Sagradas Escrituras son expresión de una concepción espiritual, es por ello que, sobre su interpretación, no se deben adoptar juicios de valor sin hacer una interpretación sincrónica del contenido literal con el contexto espacio temporal (Kay, 2001). Sin embargo, otros autores opinan que esa posición es dogmática y que se deben entender los textos bíblicos tal como están redactados, para descubrir el tipo de mentalidad que ha fomentado y favorecido comportamientos anti ecológicos (Amery, 1966). Desde esa perspectiva, las escrituras bíblicas conciben la naturaleza como estática, acabada, completada (Gn 1, 2), y relegada a la dominación del hombre; dicha visión fue entendida y asimilada por la sociedad Occidental como un mandato divino para justificar la conquista del mundo y del sometimiento de todos los seres de la creación (inclusive del mismo hombre) a la subjetividad arbitraria del ser humano (Rubianogroot, 2010).

Si bien es cierto, como afirma Pérez (2010), el problema ecológico para el cristianismo no fue una preocupación relevante, actualmente dicho debate cobra importancia en la medida en que se busca aclarar si las acusaciones a esta religión se han dado como consecuencia de una distorsión o malinterpretación del mensaje bíblico, desconociendo la función de delegación y representación que se indica desde la lectura teológico cristiana (Pannenberg, 2010). Para Boff (1997) el adoptar el sentido de administración como un sentimiento autoritario sobre la naturaleza, ha configurando los componentes anti ecológicos que frecuentemente se han imputado al catolicismo, tales como el patriarcalismo, el monoteísmo, el autoritarismo, la creencia de la naturaleza caída y el pecado original.

El monoteísmo se configuró en el mundo occidental, como una formulación psicológica y política que impuso la uniformidad a través de la violencia (Gonzales, 2003; Estrada, 2010). Es así como las instituciones eclesásticas, afirmaron valores antiéticos en la sociedad como la intolerancia, la opresión, el rechazo a lo diverso y lo alterno (Gonzales, 2003). Este pensamiento fue reforzado por los filósofos modernos (cf. D. Hume, Diálogos sobre la religión natural, 1779) y aceptado en la postmodernidad a razón de la superioridad de la unidad sobre la pluralidad, del progreso y de la superioridad del paradigma occidental como modelo para la humanidad (Gonzales, 2003).

Por otro lado, el autoritarismo se fundamentó en la idea de dominación extrapolando los preceptos bíblicos a la situación humana; así como se creía en único Dios, debía gobernar un solo hombre en la Tierra, un solo guía religioso, un solo líder en el núcleo familiar. Por esta doctrina también se cree que la creación perdió su carácter sagrado en el momento en que se cometió el pecado original (Gn 3,17; 6, 13). La naturaleza entonces adquirió las características de las fuerzas malignas, "dejó de ser el Templo del espíritu para convertirse en la mies de los demonios " (Boff, 1997; p. 106). Citando a Basil Walley, Bradley (1993) indica que para el cristianismo occidental la «naturaleza caída» ha fomentado actitudes antropocentristas que han relegado todo lo contenido en la creación a un nivel de inferioridad y se han suscitado sentimientos de desprecio, lo cual ha contribuido en gran medida a los grandes desequilibrios ecológicos y ambientales.

Un aspecto relacionado con la caída de la naturaleza se basa en la frustración del pecado original, el cual ha "cobrado una importancia tan central que el ser humano se siente más ligado y dependiente del viejo Adán pecador que del nuevo Adán Liberador" (Boff, 1997; p. 106). Frente a este dilema, el cristianismo ha replanteado la realidad del pecado original como resultado de la voluntad humana sobre los designios de Dios, en ese sentido siempre que las decisiones de la humanidad estén orientadas a exaltar el propio poder y bienestar, se recaerá en el antiguo error moral que se expresa en el relato del Génesis (Porras, 2009).

Conceptos ecológicos del cristianismo católico

El pensamiento cristiano ha desarrollado una doctrina sobre el mundo, considerando la importancia que tiene como espacio histórico, en el que se desenvuelve la humanidad, producto de la creación de Dios y marco material para la reflexión y evolución espiritual del hombre (Sacchi, 1998; p. 262). Esta visión del mundo, al contrario de las ideologías que se le imputan al cristianismo, propende por la protección de la vida humana y exalta la importancia del trabajo espiritual. Los interrogantes que ha dejado el legado de White, sólo explican una parte y de forma sesgada, los orígenes ideológicos que han ocasionado los problemas ambientales. La explicación basada en la interpretación literal de un único texto genera dudas respecto a su objetividad y aplicabilidad en los diferentes contextos socioculturales.

En el cristianismo, San Agustín y Tomás de Aquino refuerzan la idea conocida como "el orden natural", mediante la cual se justifica el carácter divino de la Creación y la posición privilegiada del hombre sobre la naturaleza (Wechsung, 2003). Cabe destacar, que la idea de superioridad del hombre sobre la naturaleza permeó el pensamiento y el comportamiento de la sociedad a través de varias corrientes filosóficas. El humanismo, por ejemplo, generó una ruptura con la tradición teocéntrica medieval, donde dominaba la obediencia a una autoridad superior y en contraste elevó la importancia de la racionalidad (Holbach, 2008). Desde esa perspectiva, la ciencia se constituye en el pilar del pensamiento moderno de la sociedad, mediante el cual la naturaleza abandona su carácter de divinidad y moralidad (Agoglia, 2010), se subordina a la sed de conocimiento y crecimiento económico (Aledo *et al.*, 2010) y se convierte en un objeto carente de espíritu y potencias (Galafassi, 2004).

Al respecto, Martínez, Martín y Acosta (2003) afirman que el pensamiento cristiano está integrado desde sus inicios por una concepción antropocéntrica fuerte relacionada por ejemplo con la *concepción abrahámica* de la naturaleza, mediante la cual se abusa de la tierra porque el hombre ha arraigado en su sistema de creencias que la naturaleza es un objeto que le pertenece y sobre el cual tiene derecho para satisfacer sus necesidades. Desde esta definición, el ser humano y la naturaleza son entidades diametralmente opuestas, que se corresponden únicamente por una relación de amo y esclavo basada en satisfacer las necesidades, las preferencias y los intereses humanos (Aledo *et al.*, 2010).

No obstante, la abstracción literal del Génesis para argumentar la relación desequilibrada del hombre constituye un análisis que excluye las teorías filosóficas modernas en el análisis del antropocentrismo de Occidente, muchas de las cuales integraron las ideas de crecimiento y progreso (Galafassi, 2004). Al considerar al hombre como criatura que interactúa con todo lo creado, se hace alusión a un sentido integral entre todos los componentes que hacen parte de la naturaleza, lo cual es equiparable al concepto de ecosistema en ecología. De acuerdo con la definición de Haeckel la ecología corresponde a una visión holística del entorno natural mediante el cual se indica la existencia de una serie de interrelaciones entre cada uno

de los elementos que conforman la vida y su interacción en un sistema más amplio (Acot, 1990).

En relación a lo anterior, Aledo *et al.*, (2010) menciona que la imposición de la voluntad del hombre sobre la naturaleza, corresponde a una construcción teórica basada en la separación y superposición de lo social sobre lo natural. Bajo esa perspectiva, la ciencia impulsó la cosificación, la fragmentación, la cuantificación de lo natural, facilitando la expansión de la sociedad capitalista, donde la naturaleza es una mercancía que se transforma en objetos y se somete a la fragmentación de sus partes para poder ejercer control sobre ella (Whelan, Kirwan y Haffner, 1999). Hale (1990) hace alusión al concepto de dominación y sometimiento aclarando el deber asignado al hombre como administrador en los siguientes términos: " El fin de la creación del hombre es ser el virrey del gran Dios del cielo y la Tierra en este mundo inferior (...) Sólo por esa razón, el hombre fue investido de poder, autoridad, derecho, dominio, confianza y cuidado, (...) para mantener la faz de la Tierra bella, útil y productiva" (Hale, 1990; p. 90).

Por consiguiente, para los practicantes del catolicismo, el lugar privilegiado del hombre sobre la creación no da lugar a interpretaciones y comportamientos destructivos; desde esta religión "los comportamientos antropocéntricos no constituyen las tradiciones cristianas, puesto que el cristianismo promueve el amor por el prójimo, la misericordia, la humildad y la fraternidad"(Integrante #5, p.17). Adicionalmente, para el cristianismo la naturaleza posee un valor por sí misma, independientemente de los beneficios que pueda proveer, tanto a las generaciones humanas presentes como a las futuras, debido a que hay una clara distinción entre la naturaleza y la identidad humana.

De manera que, al practicar una relectura de los textos bíblicos desde una concepción teocéntrica, no se presenta una relación desequilibrada (Whelan *et al.*, 1999). El ser una persona con sentido conservacionista y/o ecologista podría no haber sido compatible con las tradiciones cristianas hace unos siglos, sin embargo, la adquisición de conciencia sobre la problemática ambiental que se viene presentado ha conllevado a incrementar un cambio de conciencia de forma general en la sociedad (Agoglia, 2010).

Los fundamentos cristianos que permiten a las personas comprometerse con una actitud ecológica, se basan en el principio de bondad y perfección de todas las cosas creadas que se declara en el Génesis (Berry, 1988). Así mismo, las personas comprenden que cuando el hombre altera la comunión con Dios y la naturaleza, se provoca un daño contra sí mismo, o como dijo una de las entrevistadas: "Si fuimos creados a imagen y semejanza de Dios y Dios es el creador, al desligarnos de él, entonces nos estamos desligando de esa parte creadora que nosotros tenemos"(Integrante #16, p. 72). En otras palabras, cometer actos anti ecológicos corresponde a un hombre que dimite de su condición de criatura y renuncia a su capacidad racional para actuar bajo un sistema ético que sobrepase los límites que impone el desarrollo.

Desde la Iglesia Católica han existido varias iniciativas para introducir la problemática ambiental en el diálogo cotidiano, buscando retomar el sentido sagrado de la naturaleza e invitando a un cambio en la sociedad para hacer del planeta Tierra un lugar digno para todos (Cárdenas, 2008). Haciendo una relectura de los textos bíblicos en la sociedad actual, cabe subrayar que el cristianismo aporta un marco de pensamiento que establece un comportamiento ético mediante el cual se busca honrar todas las cosas que contienen la esencia del Creador Universal (Häring, 1983).

Según los participantes esta crisis se deriva de un problema conceptual de la sociedad, que ha logrado desdibujar las nociones éticas y morales del cristianismo, contribuyendo a la aplicación arbitraria de los avances tecnológicos y científicos. Para conocer los aportes que el cristianismo ha dado a sus practicantes, se optó por conocer los principios que han incorporado como principios rectores de su vida. Al respecto, los participantes afirmaron:

- Respeto por la vida del otro (Integrante #1, p.2).
- Establecer relaciones equilibradas con la naturaleza (Integrante #2, p.6).
- Reconocer los errores y comprometerse para el cambio (Integrante #17, p.65)
- Recuperar la esencia de lo humano (Integrante #3, p.10).

Mediante estas contribuciones, se puede dilucidar que los practicantes cristianos de la actualidad han incorporado una nueva significación de las Escrituras bíblicas y se encaminan

en la recuperación del medio ambiente como una estrategia para fortalecer su compromiso espiritual.

Confluencia de la ecología en la tradición cristiana

La objeción contra el principio de la religión católica referente a la superioridad del hombre frente al resto de la Creación, es interpretado por el pensamiento ecológico como una idea de carácter fundamentalista que lejos de reiterar la responsabilidad del hombre con su entorno natural, logra justificar sobre éste, comportamientos desequilibrados e incompatibles (Estrada, 2010). Sin embargo, la posición trascendente del ser humano en el pensamiento cristiano permite entender que este dogma constituye un instrumento de defensa y un camino de liberación frente a las técnicas de manipulación social ejercidas por el complejo técnico-científico y el mercado (Ballesteros *et al.*, 1995).

Para los practicantes del catolicismo esa discusión permite reevaluar el comportamiento que como creyentes católicos ejercen sobre la naturaleza. Los participantes abordan la problemática ambiental retomando su perspectiva de las enseñanzas cristianas, por lo cual se confirma que la religión juega un papel importante en la formación del pensamiento y la conformación de su cultura (Camarena y Tunal, 2009). Ahora bien, en el momento de indagar sobre qué principios de la cristiandad consideraban, debían reformarse para generar un cambio en la relación sociedad - naturaleza. Algunos entrevistados coincidieron en afirmar que debían realizarse cambios en los compromisos que la Iglesia Católica tiene con los feligreses, así: ser promotora de cambio, aclarar el papel antropocéntrico de las escrituras bíblicas, fomentar la adquisición de compromisos para el cambio y fortalecer la comprensión de lo ecológico desde lo espiritual.

Otros insistieron en que no se debe reformar ningún principio porque para la cristiandad los fundamentos de las escrituras bíblicas son perfectos, de modo que más que corregir, se trata de transmitir un mensaje correcto de quién es Dios y la Iglesia. En ese sentido los aspectos que se deben fortificar son: el sentido de perfección y bondad intrínseca en la Creación, recuperar el principio del amor al prójimo, recuperar la conciencia del deber de los humanos en la Tierra e incorporar cambios de comportamiento acordes con la exigencia de hoy.

En relación a lo anterior, cabe resaltar que el ser humano no puede concebirse sin los otros y sin la naturaleza, es por ello que la diferenciación de la naturaleza humana respecto a la que le rodea no implica que sea la existencia más valiosa, su superioridad se expresa en el momento en que se constituye en su guardián y hace uso de su libertad para embellecerla (Ballesteros *et al.*, 1995). De esta forma se comprende que el hombre no es un ser independiente de la naturaleza, sino que al caracterizarse por tener un proceso evolutivo diferente, se vale de herramientas que le permiten adaptarse a su entorno transformando de forma simultánea la estructura ecosistémica y construyéndose como especie (Maya, 2008). También se hizo referencia sobre la proposición integral del cuidado de la creación, esta se trata de un llamado a la alianza de la tierra y el hombre, a cómo legitima y dignifica su trabajo sobre la tierra (Ex 23, 10-11). En ese sentido, un participante, hace referencia a un ejemplo mediante el cual puede identificarse la importancia del desarrollo sostenible para el cristianismo, en cuanto a que entiende la importancia de conservar los componentes físicos y bióticos en los agroecosistemas y el aprovechamiento de los excedentes producidos, a fin de garantizar la calidad de vida de la sociedad (Carrizosa, 1998) y para ello se debe contemplar la capacidad de la sociedad para adaptarse al entorno desde una perspectiva tridimensional que incluye los aspectos económicos, sociales y ambientales (Bermejo, 2005).

El sentido ecológico, se expresa también en la necesidad de amar a otros y de dejar a las futuras generaciones un entorno saludable y responsabilizarse del cuidado del medio ambiente. Este constituye otro principio ecológico basado en el fundamento de equidad intergeneracional, que según Bermejo (2005) constituye una necesidad por heredar a la próxima descendencia de hombres y mujeres un medio ambiente regenerado y "satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades" (Comisión del Medio Ambiente y del Desarrollo de las Naciones Unidas (CMMAD), 1987)

Otro principio que relaciona lo ambiental y lo cristiano es la figura de la Trinidad, de acuerdo con la opinión del entrevistado esto es importante para la discusión, en el sentido que representa la vida en comunión y la dignidad de la existencia humana. Esta interconexión en

toda la Creación que supone la Trinidad cristiana, conlleva a reflexionar y actuar de forma envolvente, unitaria, acogiendo las diferencias y expresando el amor entre sí (Boff, 1997). Desde la perspectiva ecológica, uno de los principios de los ecosistemas es la interconexión, una característica de los ecosistemas mediante el cual se pretende revelar la complejidad de las interacciones entre las poblaciones partiendo de que no existen organismos aislados sino relacionados unos con otros.

Entonces, el daño provocado a otros se revierte contra sí mismo y contra el principio creador. Probablemente, esta sea la razón por la cual la vida en comunidad es una forma de convivencia que se destaca en los relatos bíblicos. Referente a la importancia de compartir y tomar lo necesario, la cuestión cristiana se suma a las razones ecológicas de consumo consciente y preservación del medio ambiente (Aledo *et al.*, 2010). Desde esa perspectiva, los practicantes católicos piensan que la responsabilidad actual recae sobre la humanidad, quien debe asumir ese compromiso moral para que las acciones encaminadas al mejoramiento partan de su propio ser, le permitan asumir el cambio y ser conscientes del problema.

Esto coincide con lo que expresa Ballesteros *et al.* (1995) quienes afirman: "Sólo cuando se reconoce la diferencia cualitativa del ser humano con respecto a la naturaleza, aparece la responsabilidad sobre aquella" (Ballesteros, et al., p. 673). Esta diferenciación es característica de la naturaleza humana y biológicamente el hombre nunca ha ocupado un nicho ecológico específico dentro de la estructura ecosistémica, ni está articulado con precisión a las relaciones tróficas, o al control demográfico ni a los esquemas de conducta animal (Maya, 2008).

Coincidiendo con esta propuesta, Leff (2004) insta a vivir una ética ambiental mediante la cual no se excluya, elimine o reduzca a quien piensa diferente, sino que permita el dialogo en medio de la diversidad, para articular diferentes matices de la racionalidad. Lo anterior es indispensable para integrar todos los aspectos que involucra vivir en una sociedad ambientalmente sostenible, la cual se debe fundar a partir de unos principios éticos, del conocimiento de la entropía y la complejidad de los ecosistemas (Leff, 2004; Bermejo, 2005)

A propósito de lo anterior, uno de los participantes subrayó: "El catecismo, dice que no se puede explotar la tierra en forma desordenada, nos llama a que haya un equilibrio, que prevalezca el bien común sobre el bien individual, nos llama a que el derecho y el uso de los bienes de la tierra se haga en forma equitativa y equilibrada". En ese sentido también se debe reformular el papel de la ciencia como motor que potencializa la crisis, al respecto otro de los invitados reflexionó: "La iglesia aprueba el progreso de la ciencia y la tecnología ¿para qué?, para mejorar las vidas de las personas, sin embargo, este progreso debe ser en comunidad, en amor con la naturaleza, cada adelanto científico o invento tecnológico debe estar sometido primero a evaluar las consecuencias".

Desde la reflexión cristiana esta situación es injustificable, la ciencia y la tecnología deben proveer soluciones que permitan hacer un uso eficiente de estos recursos, las sociedades con mayor grado de industrialización deben reducir el gasto energético y las instituciones deberán planificar y hacer seguimiento a los recursos naturales de sus territorios (Camarena y Tunal, 2009). Sobre esta afirmación Maya (2008) puntualiza que estas transformaciones estarán dadas, además de sus herramientas tecnológicas, por sus formas de organización sociopolítica y por la adopción de posiciones teóricas alrededor de las cuales justifique sus actos; es por ello que para abordar la problemática ambiental será necesario.

Evidentemente, esta situación representa un desafío para la sociedad contemporánea, como expresa una de las participantes: "Es un reto, efectivamente es un desafío, tenemos muchas cosas en contra, los avances tecnológicos, el consumismo, las estructuras económicas, la misma revolución industrial, sabemos que se ha generado una cantidad de cosas que nos han llevado a una crisis ecológica". Sin embargo, es necesario asumir la responsabilidad de generar cambios, de transformar las costumbres derivados de un estilo de vida consumista y ser proactivos en la solución de problemas como propuso uno de los entrevistados: "promover desde la Iglesia la aplicación estratégica de las seis R: revalorizar, reestructurar, reducir, reutilizar, reciclar y redistribuir, para conservar los recursos naturales, incluir la reflexión ecológica en los hogares, visualizar el futuro que se avecina con el crecimiento demográfico y reconocer nuestras fallas".

Asimismo, los participantes creen que las instituciones católicas están ejerciendo una gran influencia en el pensamiento ecológico de los devotos y cristianos y más allá de esa comunidad religiosa, al respecto uno de los entrevistados aseguró: "La iglesia ha participado y sigue participando viva y activamente, rescatando la dignidad del hombre y defendiendo el derecho a tener una vida digna y la necesidad de cuidar del medio ambiente". Desde la doctrina social de la iglesia, por ejemplo, se ofrecen principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción, para aclarar el desenvolvimiento moral del hombre, además ha promulgado principios morales éticos de igualdad, de equilibrio y de misericordia con el prójimo.

En la comprensión de una sociedad armónica, la teología social de la Iglesia considera que el hombre debe realizar actos moralmente buenos para edificarse como persona y construir una mejor sociedad (Compendio de DSI, 2004; n.138). Desde ese punto de vista, se les presentó a los entrevistados una situación hipotética en la que hacían parte de una comisión para desarrollar una ética ambiental cristiana, a fin de generar comportamientos ecológicos positivos en las comunidades de la fe, conforme a esa propuesta los principios a integrar dicha ética serían los siguientes: respeto por la existencia del otro, vocación de servicio a los demás, amar a Dios sobre todas las cosas, reconocer el valor del trabajo, ejercer la función de administradores de la naturaleza, actuar de forma consecuente, no codiciar bienes ajenos, transformar las necesidades de consumo, reconocer el valor cultural de la comunidad reconocer el valor de la familia, desarrollar el sentido de pertenencia, ponerse en el lugar del otro y evaluar las consecuencias de los actos.

Todas estas observaciones, sin proponérselo, se relacionan con los mandamientos de la Ley de Dios. En vista de ello ¿podría asegurarse que los practicantes cristianos ya poseen los elementos éticos para comportarse como seres ecológicamente conscientes?, ¿su formación cristiana les ha permitido desarrollar un pensamiento acorde con la antropología bíblica? Sobre esto, la Doctrina Social de la Iglesia indica que la verdadera humanidad del hombre se expresa cuando comprende las leyes que le liberan del pecado, cuando sigue su camino bajo

la guía de los diez mandamientos y por tanto en la praxis podrá aportar al desarrollo de la sociedad justa y en paz (Giró, 2000; Compendio de DSI, 2004; n 22-23).

Desde una mirada histórica, la problemática ambiental ha afectado todos los ámbitos de la vida humana como nunca antes y la preocupación por el futuro de la humanidad es inminente, por esa razón es importante identificar las vías y los métodos que conllevan afrontar esta crisis de forma efectiva. Al indagar sobre los aportes que el catolicismo ha hecho para difundir un compromiso de respeto y custodia de la naturaleza a nivel local o mundial, los participantes rememoraron las siguientes experiencias: limpieza de las cuencas hídricas con la Corporación Autónoma Regional del Quindío, proyectos de reciclaje, adopción de animales y estilo de vida saludable, manejo ecológico de cultivos, proyectos de reforestación, formación cristiana en el cuidado y el amor, asociación de la fe cristiana a la vida cotidiana y desarrollo técnico al servicio de la humanidad.

El punto central de las experiencias presentadas es la gran oportunidad que representa la formación cristiana para una sociedad en crisis moral y ambiental. Mediante estas iniciativas se reafirman los conceptos de amor en sus diferentes expresiones, la comunión entre los pueblos y las comunidades, el compromiso del hombre respecto al cuidado de la naturaleza, la actitud de respeto hacia las demás criaturas vivientes y la aplicación de la racionalidad humana al servicio de su bienestar y la recuperación del medio ambiente.

CONCLUSIONES

Desde la práctica de la fe católica, se observó que la comunidad religiosa está desarrollando iniciativas para afrontar la crisis ambiental adelantando acciones como la reforestación, la restauración de las fuentes hídricas, la enseñanza de la agricultura orgánica, la aplicación de estilos de vida austeros, la formación de una consciencia ecológica, la reducción y reciclaje de basuras o los actos de solidaridad con la población en situación de vulnerabilidad; todo esto como resultado de los principios cristianos que involucran una ética ecológica en sus seguidores.

En ese contexto, la identidad católica supone para sus practicantes una relación equilibrada con toda la creación que se manifiesta en un mandato de cuidado, protección y conservación. Otro aspecto que ha impulsado el mensaje ambiental del catolicismo, es la recuperación de los principios éticos implícitos en las creencias que rigen esta religión. Según las interpretaciones dadas sobre la crisis ambiental, la devastación del ambiente obedece a la pérdida de los principios éticos del hombre, en otras palabras, la crisis ambiental es resultado de la crisis espiritual de la humanidad.

Por ello se comprende que, para el contexto analizado, la dimensión pragmática de la religión católica no genera incongruencias entre las concepciones de los principios y la doctrina católica con respecto al cuidado y manejo de los bienes de la naturaleza y el medio ambiente; por el contrario, se reitera el compromiso con el medio ambiente que se ha configurado desde las escrituras bíblicas como una responsabilidad y una tarea que le permite entender el ambiente como un sistema mediante el cual asume distintas formas de relacionarse con los demás y consigo mismo.

REFERENCIAS

- Acot, P. (1990). Cómo nació la ecología. *Mundo científico*, 10, 70-98.
- Agollia, O. (2010). *La crisis ambiental como un proceso. Un análisis reflexivo sobre su emergencia, desarrollo y profundización desde la perspectiva de la teoría crítica*. Girona: Universitat de Girona.
- Aledo, A., García, F., & Salas, I. (2010). *La crisis ambiental y su interpretación sociológica*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Amery, C. (1966). *La Capitulación: el catolicismo alemán hoy*. Barcelona: Nova Terra.
- Ballesteros, J., Bellver, V., Fernandez, E., & Martínez, A. (1995). Las razones del ecologismo personalista. *Anuario de Filosofía del Derecho*, 12, 667-678.
- Bermejo, R. (2005). *La transición hacia la sostenibilidad: Principios y estrategias de economía sostenible*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Berry, T. (1988). *The Dream of the Earth*. San Francisco: Sierra Club.

- Boff, L. (1997). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres* (Segunda edición ed.). Valladolid: TROTTA.
- Bradley, I. (1993). El interés de Dios por toda la Creación. En I. Bradley, *Dios es "verde". Cristianismo y medio ambiente* (págs. 29-54). España: Sal Terrae.
- Camarena, M., & Tunal, G. (2009). La religión como una dimensión de la cultura. *Nomadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 22, 1-15.
- Cárdenas, F. (2008). Crisis ambiental y cristianismo. *Teología y Vida*, 49(4), 771-797.
- Carrizosa, J. (1998). Construcción de la teoría de la sostenibilidad. *Misión Rural, Transición, Convivencia y Sociedad*, 22-30.
- Chuvieco, E. (2012). ¿Es el cristianismo responsable de la crisis ambiental del planeta? *Estudios geográficos*, 523(273), 421-447.
- Comisión del Medio Ambiente y del Desarrollo de las Naciones Unidas (CMMAD). (1987). *Our Common Future*. Brundtland: Naciones Unidas.
- Compendio de DSI. (2 de Abril de 2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.
Obtenido de La Santa Sede:
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#PRESENTACIÓN
- Estrada, J. A. (25 de Mayo de 2010). *Del politeísmo al monoteísmo: los riesgos de los fundamentalismos*. Recuperado el 8 de Agosto de 2015, de Fundación seminario de investigación para la paz: <http://www.seipaz.org/documentos/15.ESTRADA-Los%20riesgos%20de%20los%20fundamentalismos.pdf>
- Galafassi, G. (2004). Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: La teoría crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Theomai*, 1-11.
- Giró, J. (2000). 'El ecologismo es un humanismo? Alternativas humanistas no antropocéntricas abiertas a lo otro del hombre: a Dios y al Cosmos. *Ars Brevis*, 253-287.
- Gonzales, M. (2003). Cuestiones emergentes en torno al monoteísmo. *Teología*, 40(81), 83-114.
- Hale, M. (1990). *The primitive origination of Mankind*. Londres: Darton, Longman & Todd.
- Häring, B. (1983). *Libertad y fidelidad en Cristo. Tomo tercero: Responsabilidad del hombre ante la vida*. Barcelona: Herder.

- Holbach, P. (2008). *El cristianismo al descubierto*. Navarra: Laetoli.
- Kay, J. (2001). Concepts of Nature in the Hebrew Bible. En M. Yaffe, *Judaism and environmental ethics* (págs. 86-104). United States of America: Lexington Books.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Martinez, P., Martín, M., & Acosta, M. (2003). Los desafíos de la ética ambiental. V *Congreso de Católicos y Vida Pública* (págs. 1-10). San Pablo: Universidad San Pablo.
- Maya, A. A. (2008). Meido ambiente urbano. *Gestión y ambiente*, 11(1), 21-51.
- Mejía, J. (2000). Técnica cualitativas de investigación en las ciencias sociales. *Investigaciones sociales*, 34-42.
- Munarriz, B. (1992). Técnicas y métodos en investigación educativa. En J. Muñoz, & E. Abalde, *Metodología de la investigación educativa I* (págs. 101-116). Coruña: Servicio de publicaciones Universidade da Coruña.
- Pannenberg, W. (2010). *Teología sistemática* (Vol. I). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Pérez, V. (2010). Espiritualidad ecológica: una nueva forma de acercarse a Dios desde el mundo. *Theologica Xaveriana*, 60(169), 191-214.
- Porras, A. (23 de Julio de 2009). *Visión cristiana de la ecología*. Recuperado el 6 de Marzo de 2014, de Collationes: <http://www.collationes.org/de-documenta-theologica/theologia-morali/item/63-visi%C3%B3n-cristiana-de-la-ecolog%C3%ADa-antonio-porras>
- Rubianogroot, P. (5 de Abril de 2010). *El orbe cristiano en la conquista de America*. Recuperado el 11 de Agosto de 2015, de Universidad San Martin: http://www.sanmartin.edu.co/academicos_new/derecho/revista/deliberacion_N3/Orbe_Crisitiano.pdf
- Saavedra, N. (2005). *Ética ecológica en Iglesia y misión*. Buenos Aires: Fundación Kairós Editores.
- Sacchi, M. E. (1998). Ecología y cristianismo. *Ars Brevis*, 247-270.
- Tucker, M., & Grim, J. (2003). Series Foreword. En R. Folz, F. Denny, & A. Baharudin, *Islam and Ecology* (pág. 16). Cambridge: Harvard University Press.

- Wechsung, F. (2003). La Ley Natural: Respuesta de Santo Tomás a una problemática actual. *Congresso Tomista Internazionale L'umanesimo Cristiano Nell III Millennio: Prospetiva di Tommaso D'Aquino* (págs. 1-12). Roma: Instituto Universitario Virtual Santo Tomás.
- Westermann, C. (1984). *Genesis 1-11: a commentary*. Londres: SPCK.
- Whelan, R., Kirwan, J., & Haffner, P. (1999). *Ecología humana*. Santiago de Chile: Libertad y Desarrollo.
- White, L. (1967). The Historical Roots of Our Ecological Crisis. *Science*, 155(3767), 1203-1207.